



Ariel Magnus
**EL HOMBRE
QUE AMABA
A LAS
MUJERES
(GRANDES)**

En su última novela cuenta una historia alrededor del EROTISMO FEMENINO de las señoras mayores. Sin prejuicios ni desconfianza, un homenaje a las OTRAS BELLEZAS hecho con profundidad, sensualidad y humor.

Sus textos tienen un tono irónico que por momentos corre el riesgo de tornarse excesivo. El mismo reconoce que a veces se pone un límite con los chistes –sobre todo con los juegos de palabras– porque puede ocurrir “la gambeta de más”, dice. Con esta metáfora futbolera describe su escritura, puesta al servicio de temas cotidianos: la vejez y el erotismo femenino, en el caso de *Cazaviejas* (Interzona), su último trabajo. Pero también en el tono fantástico y delirante puesto en *La 31* donde narra aventuras imaginarias en la Villa 31 o en el relato polifónico con el que cuenta la peregrinación a la virgen en *A Luján, una novela peregrina* (ambas también de Interzona). Maneja un humor exasperado que lo llevó a ganar el premio La otra orilla en 2007 con *Un chino en bicicleta* (Norma).

Porque Ariel Magnus hizo de su verborragia una virtud. En *Cazaviejas*, se despacha con las aventuras de un hombre al que le gustan las señoras mayores. Muchas y variadas señoras de sesenta, setenta y hasta ciento seis años que, como un Casanovas de gustos particulares, el protagonista sale a conquistar. Un relato súper dinámico que parte de una pregunta inaugural: ¿Por qué es acusado de perverso –anormal o enfermo– aquel que gusta de cuerpos vividos? ¿Y quién es el perverso, el que ejerce este amor particular o el que lo rotula de anormal?

ELLE ¿COMO APARECIO ESTA HISTORIA?

ARIEL MAGNUS En realidad, en mi primera novela publicada, *Sandra*, conté el romance de un chico de 20 con una mujer de 40. Es decir, que entre otros problemas que tenía la protagonista estaba además esta diferencia de edad: ella era una vieja para él. Después vino *La abuela*, que no tiene nada que ver con el erotismo porque se trata de mi abuela, ex prisionera de Auschwitz, pero también trata de una anciana, por supuesto que en otra clave, pero de alguna manera revela que las señoras mayores me interesaron siempre. Y luego hubo una anécdota que me contó mi hermano, cuando trabajaba en un geriátrico alemán.

ELLE ¿QUE LE PASO A TU HERMANO?

A.M. Primero, que todas las señoras residentes le tiraban onda. Y luego, esta escena, que yo puse en el libro, que es crudísima: él entró a la habitación de una mujer muy mayor y ella le pedía que tuviera sexo con